

UNA VISIÓN DE EL ARPA Y LA SOMBRA

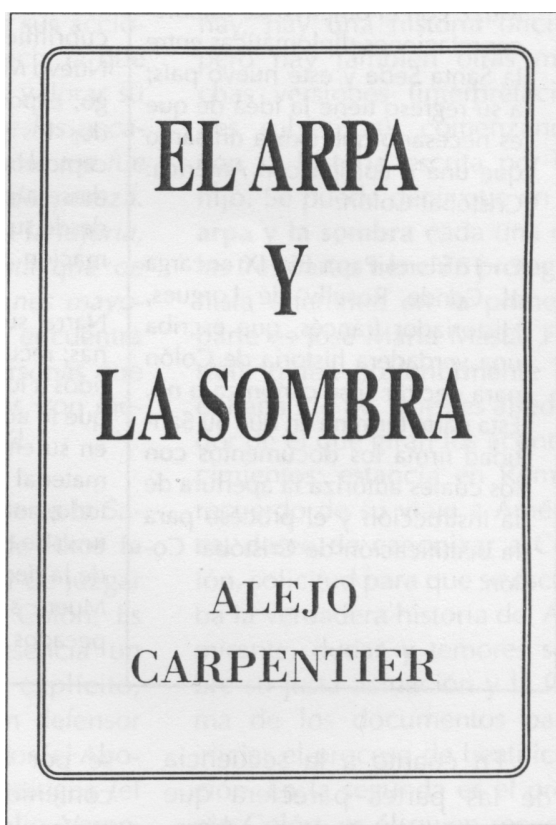
*Marco Vargas Montero**

RESUMEN

Con este artículo se intenta aclarar el sentido de la última novela de Alejo Carpentier, mediante la expresión de su nombre, el contenido de cada una de sus partes, la ubicación de las acciones y la dilucidación de algunas ideas que este autor manejó en su Poética, como es la Teoría de los contextos, aspecto que ayuda para la comprensión de toda obra literaria.

I.

El arpa y la sombra, al igual que casi todas las novelas de Alejo Carpentier (1940-1980) es una novela histórica, publicada un año después de la muerte del autor. Trata sobre la postulación de Cistóbal Colón para declararlo santo, esto gracias al deseo de los Papas Pío IX y León XVIII, en dos épocas diferentes, y de más de 600 obispos, que firmaron la postulación, sin embargo, esta solicitud siempre fue rechazada.



La novela está compuesta por tres partes, igual que algunas otras de las obras de este autor. Posiblemente sigue esta estructura porque ha sido influido por el principio ternario de la Santísima Trinidad, que representan un número indivisible de su unidad: tres personas y una sola idea (Dios) y en la obra: tres partes y un solo concepto (juicio de colón). Tres partes, cada una con un nombre: "El arpa" que simboliza el instrumento celestial que canta la historia de Colón por haber conseguido un continente para su cristianización; "La mano" representa la parte humana del descubridor, pues se ve en esta parte todos los errores cometidos en su empresa y su vida; "La sombra", el estigma con que se ha marcado a Colón por los pecados que cometió en su vida.

Carpentier elimina del título el nombre de la segunda parte, posiblemente para indicar un enfrentamiento entre lo sacro y lo profano en el proceso de canonización. Los nombres seleccionados son los que mejor representan esos conceptos y también porque la mano simboliza la posibilidad de error y se le da una connotación negativa. Además, lo que hace Colón en esta parte es una autoconfesión, pero en el fondo es un juicio contra la

* Master en Literatura Latinoamericana. Profesor de Comunicación del Instituto Tecnológico de Costa Rica.

Iglesia.

II.

Seguidamente se hace un resumen de cada una de las partes.

I	II	III
<p>Mastaí (el futuro Papa Pío IX) viaja a Chile en 1823 como Secretario del Nuncio Papal Giovanni Muzi, con el objetivo de establecer relaciones diplomáticas entre la Santa Sede y este nuevo país; a su regreso tiene la idea de que es necesario que exista un santo que una a Europa con América: Cristóbal Colón.</p> <p>En 1851, el Papa Pío IX encarga al Conde Roselly de Morgues, Historiador francés, que escriba una verdadera historia de Colón para decidir si se canoniza o no.</p> <p>Esta parte termina en que Su Santidad firma los documentos los cuales autoriza la apertura de la instrucción y el proceso para la beatificación de Cristóbal Colón.</p>	<p>En 1506 Cristóbal Colón, en su lecho de muerte, espera al confesor para contarle cómo sucedieron realmente los hechos del descubrimiento y la conquista del Nuevo Mundo. El, en su monólogo, expone que fue presa de todos los pecados existentes (excepto el de la pereza) y que para darse a conocer inventó su vida, desde su genealogía hasta su formación académica.</p> <p>Narra sus experiencias mundanas; recuerda los engaños cometidos a los reyes y a los marineros que lo acompañaban; piensa que en su empresa hubo más interés material que espiritual y, sobre todo, analiza las intenciones que tuvo de esclavizar a los naturales de la tierra a la que llegó.</p> <p>Muere sin haber confesado sus pecados.</p>	<p>Cristóbal Colón (Invisible) presencia los acontecimientos que se llevan a cabo en 1892, en El Vaticano y que persiguen su canonización. A este acto comparecen historiadores, escritores y científicos de diferentes épocas, para dar su declaración.</p> <p>Al final, la idea de la canonización queda rechazada, pues los testigos en contra son más que los a favor y en la votación recibe sólo un voto positivo.</p>

En cuanto a la secuencia de las partes pareciera que Carpentier las ordenó arbitrariamente o que, tal vez, deseaba que el lector tuviera una participación más activa y que pudiera hacer su propio ordenamiento y sacar sus propias conclusiones. Se pueden establecer diferentes secuencias, por ejemplo se podría ordenar cronológicamente, entonces quedaría así:

Parte 2 Parte 1 Parte 3

Podría también ordenarse por la coherencia de sus contenidos, por lo que se ordenaría:

Parte 1 Parte 3 Parte 2

Y si se quiere ordenar de otra manera, de acuerdo con el interés del lector también podría hacerse, por lo que, entonces, en El arpa y la sombra se daría el mito del eterno retorno, en donde cualquiera de las partes podría ser la primera o la última, como en una rueda en la que no interesa el orden de las partes, sino la función que desempeñan como una

unidad. Este ordenamiento de las partes tiene que ver con el concepto de historia que maneja Carpentier, es decir, como una totalidad.

III.

En cada una de las partes que conforma la novela se lleva a cabo un juicio para decidir si se canoniza o no a Cristóbal Colón. En la primera parte se da un juicio histórico, pues es en la historia en donde se buscan las pruebas necesarias para canonizarlo. "En 1851, cuando él, Pío IX, después de haber pasado por el arzobispado de Espoleto, el obispado de Imola, y de haberse tocado con el capelo cardenalicio, no lleva más de cinco años elevado al Trono de San Pedro, había encargado a un historiador francés, el conde Roselly de Lorgues, una Historia de Cristóbal Colón, varias veces leída y meditada por él, que le parecía de un valor decisivo para determinar la canonización del descubridor del Nuevo Mundo" (p. 13).

A pesar de las pruebas y razones que Lorgues expusiera y a pesar de que él conociera la necesidad de hacer un santo de Colón, Pío IX sigue dudando y "volvió a mojar la pluma en el tintero, y, sin embargo, quedó la pluma otra vez en suspenso. Vacilaba nuevamente, esta tarde de verano en que no tardarían las campanas de Roma a concertar sus resonancias al toque del Angelus" (p. 14) hasta que después de desvelarse mucho y sopesar los motivos para canonizar al Almirante, se decide, al fin, "y, pasando a la hoja que acompañaba la solicitud, su mano rubricó firmemente el decreto por el cual se autorizaba la apertura de la instrucción y proceso. Y Su Santidad cerró el cartapacio encarnado de los documentos, con un suspiro de alivio y la impresión de haber culminado una tarea" (p. 41), pero con esta firma sólo se han dado los primeros pasos, pues a Colón le falta mucho camino para convertirse en santo.

En la segunda parte, el juicio es más simple y directo, pero tal vez es más duro, pues es el propio Colón el que va a poner en la balanza sus acciones y es su conciencia la que se va a encargar de valorar su actuación. Dice: "De los pecados capitales, uno solo me fue siempre ajeno: el de pereza. Porque, en cuanto a la lujuria, en lujuria viví, hasta que de ella me librarán afanes mayores..." (p. 51) y que encuentra que hay muchas personas que aún con sus pecados, son menos pecadores que él.

En la última parte es la Sacra Congregación de Ritos la que se va a encargar de juzgar las actuaciones de Colón. Es aquí donde se presencia un verdadero juicio explícito, pues se presenta un defensor (Lorgues); un acusador (el Abogado del Diablo); testigos (el Padre Las Casas, Julio Verne, José Baldi y otros) y hasta con público (a favor y en contra). El resultado de este juicio, con más razón que de los otros, es negativo y se rechaza la canonización, especialmente por dos pecados cometidos: el concubinato y el comercio de esclavos.

Carpentier en sus novelas históricas no hace girar la acción alrededor de un personaje muy reconocido por la historia, sino más bien alrededor de uno secundario y en algunas ocasiones no se puede determinar cuál es el personaje principal; sin embargo, en esta novela se altera eso, pues los personajes son muy conocidos; pero Carpentier tiene que crear la historia, pues, por ejemplo, de Cristóbal Colón hay, hay una historia oficial, pero hay también otras muchas versiones (interpretaciones subjetivas), comenzando con la historia escrita por su hijo. Se puede decir que en *El arpa y la sombra* cada una de las tres partes tiene un protagonista diferente: en la primera parte es José María Mastai Ferreti, quien posteriormente es el Papa Pío IX, pues es alrededor de él que giran los acontecimientos: estancia en Roma, recuerdo de su viaje a América, deseo de canonizar

a Colón, solicitud para que se escriba la verdadera historia del Almirante, dudas y temores sobre su justa actuación y la firma de los documentos para iniciar el proceso de beatificación. En la segunda es el propio Colón, es él quien recuerda sus acciones desde la adolescencia hasta la muerte: origen étnico dudoso, desenfreno sexual, pecador empedernido, viaje a Islandia y al Nuevo Mundo, amoríos con la Reina, concubinato con Beatriz y su hijo bastardo y la intención de esclavizar a los aborígenes; y en la tercera parte el que dirige la acción y logra, al final, que no se canonicen a Colón es el Abogado del Diablo. Vemos, pues, que estos protagonistas son simbólicos, igual que los nombres de las tres partes, de tres estados espirituales: Cielo, Tierra e Infierno.

IV.

Una de las características que contienen las novelas históricas de Carpentier es la presentación de un enfrentamiento entre Europa y América, y la mención de lugares conocidos con gran exactitud, para dar mayor verosimilitud a sus obras. Al inicio de *El arpa y la sombra* hace una extensísima descripción del ambiente en donde vive el Papa. "Atrás quedaron las ochenta y siete lámparas del Altar de la Confesión, cuyas llamas se habían estremecido más de una vez, aquella mañana, entre sus cristalerías puestas a vibrar de concierto con los triunfales acentos del *Tedéum* cantado por las fornidas voces de la cantoría pontifical..." (p. 7) y pocas páginas después se hace una descripción de la llegada de Mastaí a América, con la intención de contraponer los dos ambientes "Una escala en Montevideo le dio, por contraste, la impresión de hallarse en un enorme establo, porque allá no había edificio importante ni hermoso, todo era rústico, como de cortijo, y los caballos y las reses recobraban, en la vida cotidiana, una importancia olvidada en Europa desde los tiempos merovingios..." (p. 24).

En la segunda parte, antes de que Colón conozca el Nuevo Mundo y sin saber cómo es ese lugar se atreve a hacer una descripción de ese mundo desconocido desde Europa, así mientras estaba con su esposa Felipa en la Isla de Puerto Santo dice que "a las playas de esta isla encallaban enormes troncos de árboles ignorados en la Tierra Firme de la Europa, plantas de formas raras, con hojas treboladas, como caídas de alguna estrella..." (p.p. 76,77) lo que comprueba que el Nuevo Mundo fue prefigurado antes de ser descubierto y cuando llega a América para exponer lo visto, irónicamente utiliza imágenes y lugares conocidos en Europa para fijarlos mejor: "en cuanto al paisaje, no he de romperme la cabeza: digo que las montañitas azules que se divisan a lo lejos son como las de Sicilia, aunque en nada se parecen a las de Sicilia. Digo que la hierba es tan grande como la de Andalucía en abril y mayo, aunque nada se parece, aquí a nada andaluz..." (p.p. 112,113), aspecto que alude, de cierta forma, a las crónicas medievales.

Se establece una identificación de las tierras del Nuevo Mundo con las Tierras del Norte, a las que se supone llegó Colón y, por supuesto, se da una contraposición de estos territorios con los de Europa; el Maestre Jacobo le cuenta al Almirante: "Yendo siempre al Oeste, más al Oeste, y aún más al Oeste, un hijo del marino pelirrojo, llamado Leifel-de-la-buena-suerte, alcanza una inmensa tierra a la que pone el nombre de "Tierra de Selvas". Allí, abunda el salmón; crecen la baya y la mora; inmensos árboles, y -portento increíble en tal latitud- la yerba no desverdece en el invierno. Además, la costa no es resquebrajada ni adusta, ni socavada por grutas donde muge el océano y viven dragones..." (p. 63)

La tercera parte se desarrolla totalmente en el Vaticano y, por tanto, las descripciones que se dan es de ese espacio y de lugares aledaños: Columnatas de Bernini, Lipsonoteca, Sala de Auto Sacramental, Plaza de San Pedro e Iglesias cercanas. En esta

parte se hace referencia en una forma muy rápida al Nuevo Mundo, a sus pobladores y a lo que hizo Colón en este lugar. Se comprueba, entonces, que hay contraste de dos mundos, es decir, hay una contraposición de espacios naturales/culturales, abiertos/cerrados.

Al igual que en sus otras novelas, en *El arpa y la sombra*, Carpentier juega con el tiempo. En las tres partes realiza constantes saltos de un presente a un pasado o viceversa; a cada momento realiza estos cortes y a nivel macro se ve claramente esto mismo. A grandes rasgos y a manera de ejemplo en "El arpa", el Papa Pío IX se encuentra en un presente en el Vaticano, luego el narrador se dedica a los orígenes familiares de Mastaí, seguidamente se narra que el Papa tiene en sus manos la postulación ante la Sacra Congregación de Ritos. Se pasa luego al momento en que Pío IX encarga Lorgues la historia de Colón, continúa con la vida de Mastaí, su viaje a Buenos Aires y Chile. Se devuelve la acción a la partida y llegada al Nuevo Mundo, estaba en Argentina y Chile. El Papa recuerda su niñez: Navidades, Semana Santa. Vuelta a la vida en Chile, conversaciones con O'Higgins. Viaje de regreso a Europa. Recuento de los santos americanos. Idea de canonizar a Colón en su juventud; dudas para firmar la postulación. Firma de la postulación. Solicitud a Lorgues para que escriba la historia de Colón. El papa y Colón franciscanos. Confesión de Colón en Valladolid años atrás. Sugerencia de la muerte de Colón al caer la tarde.

En "La mano" se dan todavía más cortes temporales por su extensión y porque es un fluir de la conciencia. Abarca todos los recuerdos de Colón desde su juventud hasta su muerte, todo enmarcado en un presente en que está esperando a su confesor. Son múltiples las disgresiones, las regresiones y las proyecciones en el tiempo.

En "La sombra" sucede lo mismo: los juegos con el tiempo son múltiples, pues en el juicio (presente) el defensor, el acusador y los testigos hacen un recuento de todos los actos realizados por Colón en su vida; pero no en un orden cronológico, sino en un constante contrapunto temporal.

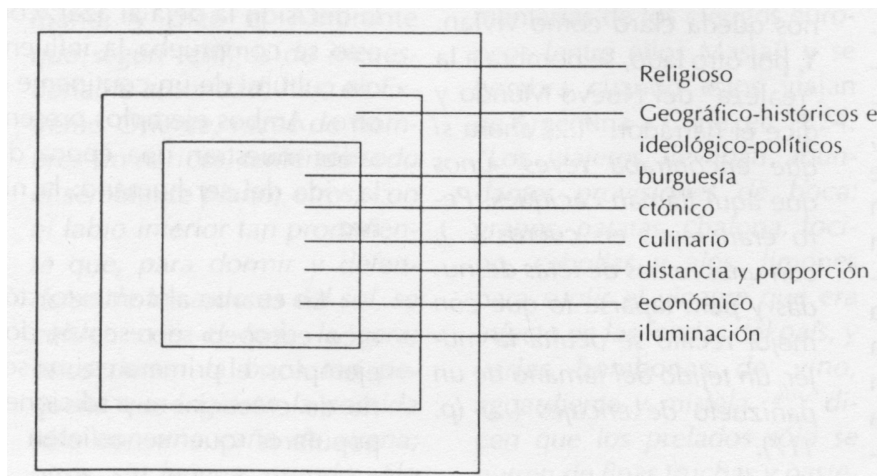
V.

Otro aspecto importante en esta obra es el admirable manejo que hace Carpentier de los contextos, elemento que ayuda a la ambientación y, sobre todo, a mostrar la contraposición que se da entre los dos mundos en conflicto.

Para captar mejor los contextos podríamos imaginarlos acomodados en una caja china con tres compartimentos, donde se van acomodando de acuerdo con su prioridad.

En la primera caja se ubicaría el contexto religioso que es el principal, pues toda la novela se mueve en ese ámbito. En todas las Épocas y espacios que se presentan en la obra, se muestran aspectos religiosos. Es importante evidenciar que todos los contextos están insertos en el religioso.

El contexto religioso en el que se mueve cada uno de los grupos humanos que aparecen en la obra es muy diferente, por un lado está Colón, quien viene al Nuevo Mundo a conseguir almas para su cristianización; sin embargo, esas intenciones encubren el interés económico; por otro lado está Mastaí (Pío IX) y los del Vaticano en un contexto cristiano-católico y totalmente supeditado a normas de Roma (oficialidad); en Chile está O'Higgins dentro de un contexto diferente: en este país se busca la secularización del clero, esto es, nacionalizar la iglesia de ese país, con lo cual se elimina toda obediencia a



Roma, lo que indica rebeldía ante la hegemonía de la Iglesia y, finalmente, cuando Colón llega al nuevo mundo se encuentra que los aborígenes no entienden por qué Dios castiga a Adán y Eva por comerse unos frutos, lo que relativiza los

preceptos de fe, "Tampoco entendían ciertos cuadros del Antiguo Testamento que les mostró: no veían por qué el Mal era representado por la Serpiente, puesto que las serpientes de sus islas no eran dañinas. Además, lo de una serpiente con manzana en la boca les hacía reír enormemente porque -según me explicaba Dieguito- "culebra no come frutas..." (p. 138), esto último refleja cierta ironía.

Por el contexto religioso vigente en el Vaticano, es que en la Sacra Congregación de Ritos se lleva a cabo el juicio a Colón y después de analizar los pros y los contras "el acólito del protonotario hace circular una pequeña urna negra donde cada miembro del Tribunal introduce un papel doblado. El presidente destapa luego la urna, y procede al escrutinio: -"Sólo un voto a favor" -dice: "Por tanto, la postulación es denegada (p. 190), con lo que se da por cerrado el proceso.

En toda la obra se ve un contraste entre dos mundos: Europa y América; todos los demás contextos muestran esta misma oposición.

En la segunda caja, por su importancia, colocaríamos dos parejas de contextos: los geográfico-históricos y los ideológico-políticos. Los primeros están bien definidos en esta novela; se describen ampliamente tres escenarios: El Vaticano, el Nuevo Mundo y España; de cada uno de ellos se narran acontecimientos que se ubican en dos épocas diferentes, a saber: en el Vaticano se llevan a cabo dos acciones: firma de la solicitud de beatificación (1851) y discusión en la Sala de ritos por la posible beatificación (1892); en América, la llegada de Colón (1502) y la llegada de Mastaí (1823) y en España el período de preparación de Colón para salir (1490) y la muerte de éste (1506). Así, aparecen tres ambientes y seis fechas diferentes.

Los ideológico-políticos enmarcan a una España en decadencia política y económica, por lo que se hace imprescindible ampliar territorios para difundir la religión católica y la ideología del Imperio español y, a la vez, obtener ganancias.

En la tercera caja podríamos colocar todos los demás contextos, no porque sean despreciables, sino porque están en un nivel diferente a los anteriores, pero los complementan.

Los contextos de burguesía enfrentan y diferencian dos realidades: la europea y la del Nuevo Mundo; con respecto a la de Europa se nombra a los reyes de Portugal, España, Inglaterra y Francia, y aunque no se describe específicamente a estos reyes y sus

dominios, sí nos queda claro cómo vivían. Y, por otro lado, se nombra a la "realeza" del Nuevo Mundo y dice el narrador: "(...) ahora sí que encontraba reyes -unos que aquí llaman caciques. Pero eran reyes en cueros con unas reinas de tetas desnudas y para taparse lo que con mejor recato se oculta la mujer, un tejido del tamaño de un pañuelo de encajes (...) (p. 117).

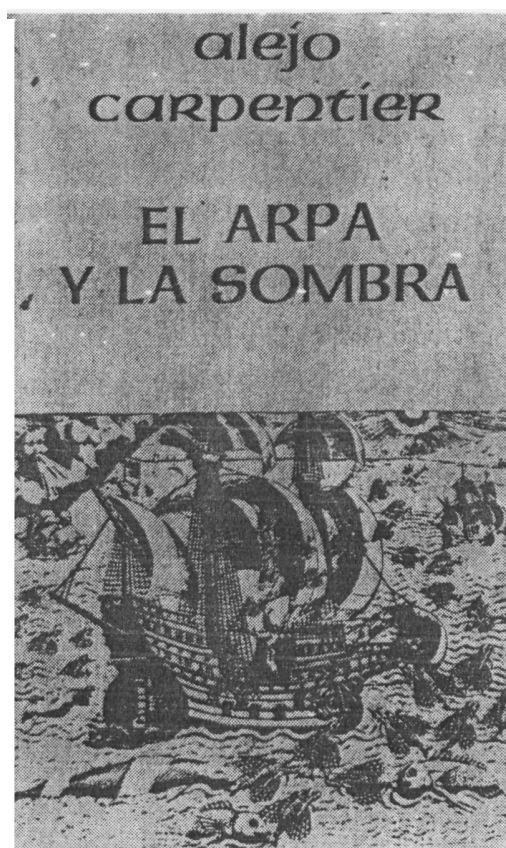
El contexto ctónico enriquece la imaginación, la visión de mundo y hasta el vocabulario, pues con él aprendemos conceptos que a veces ni siquiera están escritos. Igualmente se presentan ejemplos para ambos "mundos". Cuando Mastai viaja a Chile escucha estrofas de villancicos propios de la región:

"Esta noche es Nochebuena Y no es noche de dormir,
Que la Virgen está de parto
Y a las doce ha de parir" (p. 11).

"Señora Doña María,
Yo vengo de muy lejos,
y a su niño le traigo
Un parcito de conejos" (p.32).

Otro texto que representa el contexto ctónico americano es el de un juego tradicional infantil, éste dice: "Tin-Marín-Dedó-Pingüé-Cúcara-Mácara-Títtere-fue" (p. 173); sin embargo, no es usado en América (en la novela), sino que lo recita el encargado de la Lipsoteca para dar a entender que si no está seguro de la procedencia de unos huesos, no se va a poner a especular sobre su origen y la decisión la deja al azar; con esto se comprueba la influencia cultural de un continente a otro. Ambos ejemplos presentados muestran una época de la vida del ser humano: la niñez.

En cuanto al contexto ctónico europeo se rescatan dos ejemplos, el primero es una serie de creencias o tradiciones populares que se refieren a animales fabulosos con ciertos poderes y que se relacionan con la naturaleza. El mismo Colón es transmisor de ello: " Conocía el saura, lagartija que, cuando ya es vieja y se ciegan sus ojos, entra en el agujero de una pared que mira al Oriente, y al salir el sol mira hacia él, se esfuerza en ver y recobra la vista. También me interesaba la salamandra que, como es sabido, vive en medio de las llamas sin dolor y sin consumirse; (...) y, como criatura del mar, me interesaba particularmente el alción que en invierno hace su nido en las aguas del océano, y allí saca sus pollos -y dice también San Isidoro que cuando está sacando sus polluelos se calman los elementos y callan los vientos por espacio de siete días, como obsequio de la naturaleza a esta ave y a sus hijos. "(p. 54) y en el segundo, referido también por Colón, es la mención de una serie de seres fabulosos llamados antípodas por la tradición y se supone que son seres que habitan en lugares remotos del planeta donde no ha llegado el ser humano, y dice el Almirante que según



testigos de incuestionable autoridad, hay, en Extremo Oriente, razas de hombres sin narices, teniendo todo el semblante plano; otros, con el labio inferior tan prominente que, para dormir y defenderse de los ardores del sol, se cubren con él toda la cara; otros tienen la boca tan pequeña que ingieren la comida sólo con una caña de avena; otros, sin lengua, usando sólo de señas o movimientos para comunicarse con los demás. En Escitia existen los Panotios, con orejas tan grandes que se envuelven en ellas, como en una capa, para resistir el frío" (p.p. 55,56).

El contenido de estos ejemplos de transmisión oral europea se puso en boga durante la Edad Media y fue aceptado como real, razón por la cual todos los hombres temían alejarse mucho de las costas.

El contexto culinario (alimentario) es muy importante en toda obra literaria, pues de esa forma se conoce cuáles son las preferencias de alimentación de los habitantes de cierta región. Igualmente se presentan ejemplos de este contexto para los europeos y para los aborígenes. El primer ejemplo tiene que ver con las costumbres alimentarias de los clérigos europeos (entre ellos Mastai) y se nombra cuando estos viajan de Argentina a Chile, en 1824. "Los viajeros llevaban abundantes provisiones de boca: granos, patatas, chalona, tocino, cebollas y ajos, limones para suplir el vinagre que era infecto en las fondas del país, y varias bombonas de vino, aguardiente y mistela. " Y dicen que los prelados sólo se nutren de finas truchas y pasteles de alondras!" (p. 27), este ejemplo ilustra los gustos de los europeos y una oposición: placer vs. necesidad.

Por otro lado, se ve que los aborígenes eran más comedidos para comer y sus costumbres de alimentación eran más livianas y sanas. "Sólo gustaban del garbanzo, por parecerse en algo, aunque muy poco -decía Dieguito, el único de todos ellos que algunas palabras nuestras lograra aprender- a aquel maíz de sus tierras, del que yo hubiese podido traer sacos llenos, pero que había despreciado siempre, considerando que era alimento impropio de gente civilizada, bueno, si acaso, para comida de cerdos o jumentos (p.p. 127-128).

Como se ve se da un claro contraste entre los dos sectores, hasta en la forma de "hacer por la vida". Con respecto al contexto cultural en que se mueve cada uno de los grupos es muy diferente: los europeos hablan español, viven en ciudades, tienen ciertas actividades de distracción (y vicio) y pueden viajar en barco a descubrir otro mundo; los aborígenes hablan su idioma, viven en chozas, posiblemente sus distracciones sean menos maliciosas y están en un mundo virgen, esperando ser descubiertos. Con la siguiente cita se ve el contraste de culturas: "Algunos traían papagayos verdes que acaso no hablaban por asustados, y un hilo de algodón en ovillos -menos buenos, por cierto, que el conseguido en otras Indias. Y todo lo cambiaban por cuentecillas de vidrio, cascabeles - cascabeles, sobre todo, que se arrimaban a las orejas para sonarlos mejor-, sortijas de latón, cosas que no valían un carajo, que habíamos bajado a la playa en previsión de trueques posibles, sin olvidar los muchos bonetes colorados, comprados por mí en los bazares de Sevilla" (p.106) y no solamente en esa inocencia de los aborígenes se muestra la diferencia, sino en todos los demás aspectos.

Posiblemente cuando los europeos llegaron al Nuevo Mundo, su contexto de distancia y proporción se derrumbó, pues en este territorio no hay limitaciones como sí las hay en las ciudades; asimismo deben de haberse desubicado en su viaje por barco, pues el mismo Colón dice: "insinuaban esos bellacos que, en mis mediciones, estaba confundiendo las millas árabes de Almagrán con las millas italianas en uso. Pero esto último, a pesar del enojo que me causaba, empezaba a parecerme cierto, para íntima vergüenza mía, pues,

fuera de mi intencionada falsía en las cuentas de andaduras, me decía que, de haber confundido las millas, como insinuaban esos españoles de mierda, me estaba menguando yo gravemente la anchura del mundo, con lo cual este viaje habría de durar bastante más de lo esperado, para gran alarma y desasosiego de mis tripulaciones" (p.96) y no es para menos, venían a algo desconocido; pero venían con una intención: llegar a las Indias para obtener ganancias para ellos y la Corona. El contexto económico se nota a través de toda la obra, pues en todos, especialmente en Colón, se nota la obsesión por el oro: todos deseaban conseguir la mina de donde los aborígenes extrañan el oro que lucían, eso con la intención de que la economía de España mejorara y se nota también este aspecto cuando Colón dice: "A menos de que hallara muchas, muchas especias. Rico baile de Doña Canela con Don Clavo del Clavero. Pero es que aquí dije que reinaba el Gran Khan. Y sus gentes, ya maleadas por el comercio nuestro, no regalaban el pimienta ni el aroma, sino que los hacen pagar a buen precio; que no es el de las baratijas, compradas a última hora, que traigo, para trueques, en estas naves. Y en cuanto al oro y las perlas: menos se regalan que el gengibre, tan bien descrito y comparado, por Juan de Monte Corvino, con una raíz del gladiolo..." (p. 104-105), pues la explotación de especias también puede cambiar la situación económica en que se encuentra el reino español.

No es necesario extenderse al mencionar el contexto étnico, pues es muy evidente la existencia de dos razas: la europea y la americana, de dos grupos étnicos totalmente diferentes y cada uno de ellos con aspectos positivos y negativos. En la obra está presente todavía un tercer grupo racial, aunque no en época de Colón, sino en la de Mastaí. Cuando éste llega a Buenos Aires vio que "había negros, muchos negros, entregados a ancilares oficios y modestas artesanías, o bien de vendedores ambulantes, pregoneros de la buena col y la zanahoria nueva, bajo sus toldos esquineros, o bien sirvientes de casas acomodadas, identificables estos por un decente atuendo que contrastaba con los vestidos salpicados de sangre de las negras que traían achuras del matadero" (p.2425). Se hace presente un cuarto grupo: los mestizos, producto de la mezcla de españoles con autóctonos americanos.

Con respecto al contexto de iluminación que se maneja en esas épocas debe de haber sido muy diferente al que se maneja hoy y en la época misma tiene que haber cambiado de un "mundo" a otro y aún en la travesía por mar, pues la luz varía de un ambiente a otro, de una hora a otra y de una ubicación a otra. Interesan dos ejemplos que tienen que ver con el descubrimiento: "A las diez de la noche me pareció divisar unas lumbres en la lejanía. Y por estar más seguro, llamó al veedor Rodrigo Sánchez, y al repostero de estrados del Rey, que fueron de mi parecer... Ya las dos de la madrugada del viernes, lanzó Rodrigo de Triana su grito de: "¡Tierra! ¡Tierra!" que a todos nos son música de Tedeum..." (p.p.97-98). "Mis españoles dicen y cantan una Salve, a la vez impacientes e inquietos-aunque por otros motivos que yo -pues ahora termina la aventura de tierra... Y, de pronto, es el alba: un alba que se nos viene encima, tan rápida en su ascenso de claridades que jamás vi semejante portento de luz en los muchos reinos conocidos por mí hasta ahora" (p.105).

Queda así claro que mediante los contextos utilizados por Carpentier, el lector capta mejor el contraste y las circunstancias bajo las cuales se mueven los hombres de las diferentes épocas y ambiente presentadas en El arpa y la sombra.

VI.

La obra termina con la conversación entre Cristóbal Colón y Andrea Doria, quien fue un

célebre almirante genovés, casi contemporáneo de Colón, y considerado como el más grande marino de su siglo.

La presencia de este personaje en la obra es simbólica, pues se habla de él en el primer apartado de la primera parte y dialoga con Colón en el segundo apartado de la tercera parte, es decir, aparece en la apertura y cierre de la novela; y se hace referencia a "los Doria, apellido de áurea sonoridad" (p 23). Igualmente es simbólica "la dichosa edad y siglos dichosos a quien los antiguos pusieron el nombre de dorados" (p. 43); en el mismo sentido se hacen múltiples referencias al vellocino de oro (objetivo de Jasón y los argonautas en Medea de Séneca) y además, se nombra numerosas veces 'el oro' en la novela, por lo que se puede deducir que Carpentier al escribir *El arpa y la sombra* tuvo como objetivo interiorizar en el lector la idea de codicia en Colón como principal móvil de la empresa del descubrimiento, y hacer ver que todos los pecados cometidos por él giran alrededor de esa sed de oro. Con esto toda la novela se convierte en un juicio en el que Carpentier se manifiesta como un acusador y el lector en un jurado para condenarlo y hacerlo desaparecer de la historia, como lo indica el final de la obra: "El invisible se diluyó en el aire que lo envolvía y traspasaba, haciéndose uno con la transparencia del éter"(p.200).

BIBLIOGRAFÍA

Acosta, Leonardo. "El almirante, según don Alejo." Casa de las Américas. (121): 26-40. Jul.- Ago 1984.

Bocaz, Luis. "El arpa y la sombra, de Alejo Carpentier: acerca del discurso sobre regiones periféricas." Araucaria de Chile. (25): 131-139. s. m. 1980.

Bockus Aponte, Bárbara. "El arpa y la sombra: The novel as portrait." Hispanic journal. 3 (1): 93-105.s.m. 1981.

Campos, Jorge. "El arpa y la sombra de Alejo Carpentier". Insula. (394): 11. Set. 1979.

Carpentier, Alejo. *El arpa y la sombra*. La Habana: Instituto cubano del libro, 1979.

Chase, Victoria F. América redescubierta: Colón y Carpentier."Correo de los Andes. (25): 65-72. Mar.-Abr. 1984.

Durán Luzio, Juan. "Un nuevo epílogo de la historia: El arpa y la sombra de Alejo Carpentier." Casa de las Américas. (125): 100-110. Mar.-Abr. 1981.

Forgues, Roland. "El arpa y la sombra de Alejo Carpentier: desmitificación o mixtificación." Revista de crítica literaria latinoamericana. 7(14): 87-102. s. m. 1981.

Giacoman, Helmy. Homenaje a Alejo Carpentier. Variaciones interpretativas en torno a su obra. New York: Las Américas, 1970.

Márquez Rodríguez, Alexis. *La obra narrativa de Alejo Carpentier*. Caracas: Imprenta Universitaria, 1970.

Rodríguez Menéndez, Roberto. "El arpa y la sombra y la otra sombra."Mar y pesca. (225): 34-36. Jun. 1984.

Solano Rojas, Yamileth. "Acerca de El Arpa y la sombra de Alejo Carpentier". Repertorio Americano. Vol 10 (1): 18-26. Oct.-Dic. 1983.

Sperati Piñero, Emma S. ¿Colón Santo? notas sobre El arpa y la sombra de Alejo Carpentier." Sur. (350- 351): 231-240. Jan.-Dec. 1982